

LOS DIAS TUERTOS

De Claudia Donoso

Con: Paulina Urrutia, Amparo Noguera, Verónica García-Huidobro, Pedro Vicuña y Rodrigo Pérez

Dirección: Alfredo Castro

Diseño: Rodrigo Vega. Música: Miguel Miranda

Iluminación: Francisco Fernández

Teatro La Memoria en la Sala Nuval

Hans Ehrmann

No es que el tiempo pese durante la hora y tanto de *Los días tuertos*, pero sí se torna una vivencia semejante a enfrentar un mundo cerrado o presenciar una obra en un lenguaje desconocido. Hay momentos poéticos, pero la obra se queda en la lejanía, lo que no sucedió con *La manzana de Adán* o *Historias de la sangre*, las dos obras anteriores de esta trilogía del Teatro la Memoria. Al mismo tiempo no se trata de un hermetismo arbitrario, producto de un texto endeble, como sucediera con *Dédalo*, otra experiencia reciente de la

Esquina peligrosa

misma compañía.

Los personajes como el Mago, su asistente o la Momia de Guanajuato podrán ser reales, pero tanto el texto de Claudia Donoso como la dirección de Alfredo Castro evitan todo asomo de realismo y alcanzan una lograda estilización, tanto en voz como en movimiento, realizada por un nivel de actuación en que Paulina Urrutia logra un impresionante desempeño.

Sin embargo aún después de ver la obra dos veces, y leer su texto, se mantiene la sensación inicial de estar frente a un lenguaje del que sólo se comprende una que otra frase. Bajo tales circunstancias, lo más cómodo para un crítico sería señalar defectos (el que busca, encuentra) o perderse en generalidades como señalar que el teatro es comunicación y que experiencias como éstas alejan al público.

Sin embargo, el asunto no es tan sencillo.

Cualquier ambiente teatral necesita un espacio para búsqe-

das como las de Castro, más aún dados sus aciertos anteriores. Asimismo, tiene que existir un polo opuesto a bien podría ser algo como *Cabaret Bijoux*, tantas veces presentado por Vidiella. Rechazar de plano la existencia de lo uno o de lo otro, sólo revelaría una falta de comprensión del fenómeno del teatro.

No obstante, comparando a Castro consigo mismo, hubo algo que falló en esta oportunidad y, dentro de su estilo muy personal parecía haber reiteraciones formales. También de personajes que, encerrados en su mundo, no se topan, junto al Mago y su Asistente entre los que sí hay una relación.

El efecto general que queda con *Los días tuertos* es que Castro recorrió y tal vez agotó un camino con las dos primeras obras de su trilogía y que ahora necesita un período de reflexión y de renovación para revitalizar lo suyo. Bien podría estar en una de esas esquinas peligrosas, inevitables en el recorrido de un camino creativo.